

## Entrevista a estudiantes de la Universidad de Chile

Entrevista realizada en toma a estudiantes del Campus Juan Gómez Millas.

### Entrevistados

Tania Medalla: Estudiante de Literatura, 4º año, Facultad de Filosofía y Humanidades.

Nadia Poblete: Estudiante de Historia, 2º año, Facultad de Filosofía y Humanidades.

Mirza Sandoval: Estudiante de Literatura, 2º año, Facultad de Filosofía y Humanidades.

Carola Zenteno: Estudiante de Pintura, 2º año, Facultad de Artes.

Juan Cristóbal Fernández: Estudiante de Geología, 5º año, Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas. Presidente del Centro de Estudiantes de Geología.

Entrevistados por Cristián Contreras, Estudiante de Literatura, 3º año, Facultad de Filosofía y Humanidades.

CC: Estamos acá para hablar principalmente de la conformación de sujeto en la movilización estudiantil, la de sujeto político y también afectivo.

Lo más importante es recoger su testimonio como mujeres jóvenes estudiantes y también como dirigentes estudiantiles, para ahondar en este tema de la subjetividad.

Hablemos de la movilización estudiantil en general.

NP: Fue una instancia para mucha gente de crecimiento personal y político. Las actividades sirvieron para un crecimiento en la práctica política, cómo hacer y cómo llegar a la gente normal. Nosotros como generación no estábamos habituados a enfrentar un tipo así de movilización, de mucha discusión y debate permanente. Eso fue lo más general e importante. Además, en el compartir diario se crearon lazos de amistad y afectivos importantes, porque era un compartir permanente: logros, rabias y preocupaciones cotidianas por todos los detalles (cómo conse-

guir plata, cómo cuidar la facultad).

CC: ¿Están de acuerdo con eso?

MS: Es importante el asunto de las relaciones humanas, porque antes de la toma había grupos que siempre conversaban, pero dentro de la toma te das cuenta que hay otro tipo de gente, que está a tu lado, en la misma carrera, pero que no los conoces.

TM: Lo que pasó con la toma es que nos involucramos absolutamente enteros, desde el sentimiento diario y cotidiano del hambre, el frío y el sueño, desde las emotividades más profundas, las pasiones, hasta la cuestión racional del tener que elaborar, del tener que pensar qué vamos a hacer, cómo me relaciono con los profesores. Aquí se vivencia todo muy intensamente. Primera vez, por ejemplo, que yo *caí en cama*. Todo es muy vertiginoso. Esta cosa de sentirse que estás haciendo historia, yo me la creía, y eso caló tan profundamente en cada uno de nosotros que provocó cambios y remezones muy profundos en nuestra persona, en el crecer, en los ámbitos afectivos.

CZ: De pronto te das cuenta que estás en una sociedad, eres la persona que va a la universidad, pero ahora eres protagonista del país. Yo no tenía ninguna noción política, al contrario, siempre fui como apolítica, no me interesaba nada, yo estaba estudiando arte. Para nosotros era como más difícil. Yo no me integré al tiro al movimiento, me encontré un día lunes con el paro de sorpresa y de a poco me motivé a participar, con los foros y las discusiones. Mi vida era muy pasiva, yo siempre quería que pasara algo. Para la juventud actual es así. No era como los 60' o los 70', cuando había esos cambios revolucionarios que hacía la juventud, era como el momento que todos estábamos esperando. Yo me sentí con ganas de vivir, puedo hacer algo, cambiar algo, pue-

do hacer historia. Además, yo entré a la Universidad y no era lo que yo esperaba, se ve como algo tan inalcanzable y de pronto entras y te das cuenta que puede ser hasta peor que el colegio y ver todo lo que falta y saber que puedes luchar para cambiar eso es muy importante. Ahora estoy postulando como dirigente. Aunque meda miedo. La gente te mira diferente. Pasar del anonimato a ser alguien más público da mucho miedo. Tiene algo de rico y ahora se siente más responsabilidad y debes actuar más conscientemente.

TM: Se pierde libertad individual. Te vuelves objeto de críticas por cualquier cosa, a mí me molesta sentirme más arriba que el resto, eso lo crea la gente. Eso es muy pesado en términos emocionales. Pero yo no quiero dejar de ser como el resto, pues la vorágine te atrapa y puedes dejar de ser persona. Se llega incluso a postergar lo personal.

NP: Si bien es cierto que está esa carga sumamente fuerte y cansadora, emocional, física y mentalmente, yo pienso que sí es una experiencia muy importante como personas individuales y colectivas. Ahí es importante el cómo nosotros asumimos la entrega y el jugarnos por lo que creemos. En este momento hay que empezar a construir, la importancia de empezar a formar movimiento estudiantil.

CC: Según lo que ustedes han dicho aquí el sujeto "movilizado", se compone de a lo menos tres sujetos, el sujeto histórico, aquel partícipe del movimiento político, aquel que quiere cambiar un poco la historia, ser partícipe de eso, el que se siente como la reedición de aquellos jóvenes movilizados de otras épocas, de los '60, '70, contextualizados sí en los '90; el sujeto afectivo, aquel que junto al sujeto histórico siente la soledad, los amores, las tristezas, las alegrías, las amistades, el conocerse; y también el sujeto cotidiano, el que se preocupa de la comida, de buscar plata, el que siente frío, el que tenía que dormir o no dormir, en esos tres ámbitos me gustaría que cada uno de ustedes se explicara.

TM: Uno elige la opción de trabajar acá, en el espacio estudiantil, pues hay muchas frustraciones relacionadas con la carrera o con los modos de relacio-

narse en esta universidad, cómo ella es funcional a un sistema donde tus expectativas no son cumplidas. Este sentimiento explosivo en el momento de la movilización, ahí no sólo estábamos peleando por las demandas de los universitarios, también estábamos peleando porque sentía la carga de todas las negaciones que tuve como estudiante desde que entré a esta carrera, tiene también que ver con el descontento frente a la sociedad en general. Cuando yo digo que quiero cambiar la universidad, digo que quiero cambiar la sociedad, cuando yo decía que quería una carrera más participativa y distinta, también estaba diciendo que eso es lo que quería de la sociedad. Eso es lo general. La movilización surge en un momento de gran vacío. En la generación anterior había movimientos sociales en general, poblacional, juvenil, sindical, había organizaciones políticas que tenían algo de credibilidad y que preparaban a la gente. En esta Facultad nos tocó justo la etapa del vacío, lo último aquí había sido lo realizado por gente de la Reforma, donde había gente con más experiencia. Durante esta movilización debimos crecer políticamente, saber que estábamos hablando desde aquí y no desde otro lugar.

CC: Tú eres parte del *Colectivo Changó* y te he visto participando tanto en las coyunturas como en los procesos más permanentes de lo que es construir universidad, movimiento estudiantil y sujeto estudiantil, antes de esto tú ya eras una mujer comprometida. Este período, ¿significó para ti una forma de consolidación, una nueva afirmación como dirigente?

TM: Me di cuenta de varias cosas, que me hicieron cambiar visiones y afinar cosas. Tuve la oportunidad de abrirme y explayarme. Tuve que asumir mi labor de dirigente, ahí descubrí y profundicé en capacidades propias. Me sentí más capaz de hacer cosas solas, me independicé, prescindí de apoyos. Fue un cambio que asumí con mucho miedo y tensión. A veces los apoyos de los que uno se vale implican muchas jerarquías y dependencias. En los días más álgidos de la toma afiancé amistades y me separé de otras. Aquí la amistad tenía un sentido mayor porque conoces a la gente en los desafíos coti-

**dianos**, los miedos y las angustias. Te vuelves también más sensible. Después de esto nada vuelve a ser igual, es una experiencia muy fuerte. Más allá de eso, se consolida una hermandad muy fuerte.

**CC:** ¿Había igualdad en la dirigencia femenina y masculina?

**TM:** Por supuesto que había igualdad en capacidades y entrega. No así en cómo éramos miradas por los compañeros. Se dio una experiencia especial aquí en la Facultad, pues las delegadas de curso eran mujeres y también la decana, todas juntas dando la pelea. Lo malo fue con nuestros compañeros, que tenían actitudes machistas. Cuando había problemas los compañeros hablaban entre ellos, pues tenían la opinión de que las mujeres eran poco políticas, y muy emotivas, muy alharacas. Cuando caían presos, las mujeres se encargaban de avisar y averiguar. Los mismos hombres se reían de nosotras tildando nuestra actitud de "histeria femenina".

**NP:** Yo estudio historia. Creo que durante la movilización se pudo comprobar que la historia no la hacen seres individuales e iluminados, sino que la historia la hace el pueblo, la comunidad. Somos nosotros, seres absolutamente normales los que vamos construyendo esa historia.

**CC:** ¿Te sirvió para replantearte la construcción de la movilización estudiantil?

**NP:** Me sirvió como aprendizaje. Con respecto a mis motivaciones, la toma reafirmó el por qué yo estaba en el *Colectivo Chungó*. Creo que podemos construir horizontalmente, colectivamente. Todos podemos ser partícipes de la historia y de su construcción. Hoy creo aún más en la horizontalidad y en la participación colectiva. Recupero la esperanza en que pueda llegar el momento de que ya no haya tanta división social.

**CC:** ¿Qué pasa con lo afectivo?

**NP:** En el plano amoroso no cambiaron mis reiteradas experiencias negativas. En instancias tan intensas necesitas a una persona que comparta contigo más allá de la amistad, pero eso lleva muchas veces a la frustración.

**CC:** Con la movilización a veces surgen relaciones, pero pueden morir otras.

**NP:** Yo reafirmé que tenía superadas relaciones negativas. Pero lo normal es eso, vamos renunciando a ciertas cosas y crecemos en otras. Cuando finalizó la movilización compartí con una persona muchas cosas en común, debido a esa similitud de visiones yo me proyecté con esa persona, pero no resultó.

El otro sentimiento es de impotencia, al saber que otras personas no se entregan igual que tú y luego empiezas a pensar en cómo convencer a esa gente que se involucre más. A veces hay incomprendiones y críticas. Algunos de esos problemas se asumían en la soledad o buscaba solucionarlos volviendo al mundo de allá afuera. Había que conectarse con el mundo de afuera y ver cómo ese mundo veía lo que tú estabas haciendo. Estos sentimientos negativos se superan también con la firmeza por la que tú estás en la movilización.

**CZ:** En la Universidad se crean muchos subgrupos. A su vez la sociedad te ve muy marginal si eres estudiante de Arte, hay poco apoyo, incluso en la familia. Llegar a la Universidad y ver que tampoco tienes el apoyo, ahí te hace sentir muy solo. Yo me relacionaba sólo con mi grupo de amigas. Cuando me encontré con la toma, me interesó la idea de que la Universidad estaba mal. Cuando ingresé al movimiento me separé de mi grupo. Conversé con la gente, escuchaba mucho en asambleas y comités. Me integré al comité de petitorio. Yo soy de Curicó, y esa es una ciudad muy arribista, estudié en la ciudad, pero vivía en el campo y siempre me molestaron mucho las diferencias sociales, pero no me motivaba participar. Cuando salí de Curicó, compartí con gente de menos recursos y vi situaciones que nunca había vivido. Luego me junté con gente ligada al arte y al teatro. Siempre quise meterme en algo para ayudar al resto. A través de la movilización me di cuenta que tenía buena llegada a la gente, me interesaban sus problemas y me daba cuenta que algunos dirigentes no llegaban a toda la gente.

CC: ¿Cómo tú vas viviendo ese proceso, cómo vas descubriendo cosas nuevas, cómo vas descubriendo otra realidad en la universidad?

CZ: Antes yo no sabía cómo acercarme donde se maneja todo. Como estudiante no se sabe a quién recurrir para pedir apoyo. Ahora había gente que conocía el camino y que te apoyaba.

CC: ¿Qué pasa con el sujeto afectivo?

CZ: Yo viví aquí en la Facultad, pues en Santiago no tengo familia. Muchas veces me sentí aquí súper sola. Había también conflictos y separaciones con los dirigentes. Te hacían sentir que no eras muy inteligente por ser mujer.

La toma muchas veces me subía el ánimo, compensaba en algo la soledad y la ausencia de afectos.

Mi reintegro al grupo de amigas ha sidounpococonflictivo, pues me acerqué a gente nueva y me alejé de otras.

CC: ¿La toma es un hito en tu vida o no?

CZ: Es lo más importante que a mi me ha pasado. Es el comienzo del logro de cosas sociales y colectivas. Ahora tienes voz y poder, como estudiante.

CC a MS: Tu trabajo va mucho más allá de las coyunturas. Eres una mujer y estudiante muy activa y reflexiva. En esta instancia coyuntural, ¿tú creces? ¿te marca políticamente?

MS: Mi visión política no varió. Sí varió mi ingenuidad política. El hecho de hacer política, no la partidista, sino el hacer política, implica tener que dejar de ser ingenuos, no puedes quedarte un paso atrás. Eso me llevó a mantenerme muchas veces como observadora, al margen. El sentir que pueden jugar contigo y con lo que tú opinas es muy frustrante.

CC: Para ti ¿la toma es el espacio dirigencial de los más sabios, de los más *carreteados*?

MS: Sobre todo se siente mucho miedo. Es la primera experiencia política más grande y más fuerte. Te das cuenta cuando estás con más gente que siempre pesa más la persona con más carrete y que tú estás más propenso al error y a la crítica. Ahí también entra a jugar lo afectivo, hasta qué punto eres capaz de controlar la rabia, la impotencia, la tristeza.

Todos teníamos la disociación entre sujeto político y el sujeto afectivo, y por el hecho de ser menos sujeto político te tenían que marginar. Yo aprendiendo y viendo la forma de *gar a ser mejor*, en eso me sentí *apoyada*.

CC: Y, ¿cómo fue la relación con familia, con sus represiones?

MS: Yo me sentí muy coartada. Yo podía quedarme acá todos los días. Tenía que mentir para quedarme acá. Eso ya coarta en todo lo que quieras hacer acá. Además tienes que pensar las cosas dos veces antes de hacerlas. Mi relación con la familia siempre ha sido así. Ellos no entienden que tú puedas apasionarte por ciertas cosas. Tienes que convencerlos de lo que interesa, ahí hay mucho juego entre poderes y los miedos. Durante el golpe y la dictadura mi familia fue muy perseguida políticamente, hay mucho miedo a que vuelva a pasar eso. Está siempre ahí presente el pasado. Ellos tienen miedo a que te comprometas políticamente y que eso te lleve a perder muchas cosas. Además, está toda la concepción familiar de que está primero tu familia antes que todo, esa familia es una familia convencional. Tienes que reducir todas tus opciones y sujeto a eso.

CC: ¿Eso influye mucho en tu participación?

MS: Sí. Es una carga muy pesada que tienes que llevar. A veces te ves reproduciendo sus mismos modelos. Muchas veces uno critica cosas que son tan cotidianas que uno de pronto se ve haciendo lo mismo que critica. Lo bueno es darse cuenta de eso y tratar de remediarlo.

CC: ¿Y respecto a tu relación de pareja?

MS: (Risas) Más bien puso en peligro algunas relaciones. El hecho de que yo no pudiera estar acá igual que mi pareja, hacía que muchas veces... cuando yo llegaba acá temprano y lo primero: reunión de consejo de delegados, después la asamblea del mediodía, después que hay que ir a hacer almuerzo, luego a *tarrear* y luego a las 9.00 me tenía que ir, eso desgastó mucho la relación y la puso en peligro. Luego se

**solucionó y afirmó. Fue un doble juego. El hecho de estar cien por ciento en esto implicaba dejar de lado la pareja, es difícil saber hasta dónde sobrepones tus intereses políticos a tu pareja. Ése era un problema fuerte y existencial, donde la pareja queda muy relegada.**

CC: ¿Cómo llegaste a ser presidente del centro de estudiantes y dirigente de la toma?

JC: El año pasado no estaba ni ahí con ser dirigente y participaba muy poco pues tenía muy poca esperanza de que la sociedad cambiara conmigo adentro, pero llegó un momento en que la gente de mi curso se dio cuenta que la gente que estaba en la directiva de los estudiantes se terminaba en su plazo y que había que cambiar al presidente, que por lo demás era el único que trabajaba y estaba muy agotado, lo único que él quería era irse y nadie quería presentarse. Pensamos entonces que alguien debía tomar las riendas y ahí me eligieron a mi a dedo. No fue por mi voluntad, sino que tenía que haber alguien que diera la cara. De alguna forma yo tenía una educación algo rara, yo converso y tuteo a los viejos sin importarme mucho los cargos que tengan. Nuestra intención principal como centro de alumnos no era política sino que queríamos juntar plata para un congreso de geología que se realizará este año, queríamos sí meternos con el tema de la malla curricular, donde nuestro problema principal es que entramos a un plan común con los ingenieros, pues pertenecemos todos a la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas, estamos dos años y medio como mínimo; estábamos tratando de flexibilizar un poco eso. La Geología es una ciencia de experiencia que tienes que "darle" todos los días viendo piedritas, necesitas más años de experiencia. En eso nos metimos con mucho compromiso. El grupo de los más apáticos del departamento nos empezamos a preocupar por la falta de laboratorios, de salidas a terreno, de basureros, por la suciedad, por los bajos sueldos, sobre todo de los profesores auxiliares, a ellos les pagan pésimo. Nos fuimos de a poco en la escala, desde el basurero hasta que llegamos al director a pedirle plata y él nos dijo que no

se podía hacer nada. Luego nos fuimos a hablar con el decano y él nos respondió lo mismo, "del gobierno central llegaba 'equis' plata y se distribuye lo mejor posible, y así como Geología pide piden todos". El criterio de la prioridad dejaba fuera muchas carreras, pero no Geología, que era muy importante para Chile, según el decano. Esto fue dos o tres semanas antes de la toma de la Universidad. Siendo sólo diecisiete alumnos en una Facultad de 4.000 alumnos el decano manifestó su preocupación por la posibilidad de una toma. En eso también coincidimos con la FECH, donde se estaba hablando de los problemas de estatuto, de financiamiento, de proyecto de desarrollo, lo que tenía mucho que ver con lo que estábamos pensando. Mi compromiso como dirigente durante la toma se desplazó de lo local hacia lo global, entendíamos que nuestro problema local no se resolvía por otras vías.

CC: ¿Qué pasa con lo emotivo? ¿Pasa lo mismo en un dirigente hombre?

JC: En esta movilización yo creo que las mujeres son las que más se sacaron la camiseta, quiero decir, que se sacaron la cresta. Al principio yo tenía muchos miedos personales, si uno se la puede o no se la puede, de capacidades, creo que también he aprendido mucho durante estos meses de paro y toma. Había mucho más compartir con mujeres la toma que con hombres, pese a que la mayoría de los estudiantes de la carrera son hombres. Principalmente sentí mucho miedo, miedo a haber gastado tu tiempo, o a haber estado demasiado comprometido en un buque que podía hundirse. Dentro del grupo nos conocemos todos, pero nunca habíamos compartido tanto, se compartía también la neurosis colectiva. En Geología hay algo diferente, vivimos mucho en terreno en forma normal, podemos pasar quince días en terreno y en grupo, eso hace que tú tengas que ser el tipo abierto a la convivencia y dejar un poco fuera los problemas personales. La convivencia para nosotros fue muy fácil, lo que sí pasó es que los grados de amistad variaron, tanto del agente que participó más activamente que la que menos.

CC: ¿Y qué pasó con lo amoroso?

JC: Eso fue un poco complicado. Cuando empezó la toma yo había tenido una relación larga que había terminado. A partir de eso me había perdido toda credibilidad en la pareja única, creía que "valía callampa" y hasta por lo menos que yo no encontrara a otra persona yo no me iba a comprometer con nadie. En ese momento yo inicié una relación no muy comprometida con una compañera geóloga. Ahora que terminó la toma hemos tenido mucho más tiempo para nosotros. Lo de la pareja única sigue siendo muy complicado. La toma no potenció ni disminuyó esa idea de relación.

CC: En el compartir tareas durante la toma, con respecto a tu pareja, ¿tú estás más a cargo de las funciones más intelectuales y ella de las más prácticas?

JC: No es tan así, de pronto yo soy el que hace las funciones más prácticas porque yo soy el vocero y el intelectual nace del conjunto, no de mí. Además, lo que yo digo ahora ha nacido de todos. Yo tengo mi opinión personal en medio de la colectiva, pero esta última es muy fuerte.

Ser detenido.

El Movimiento de estudiantes por La Reforma Universitaria, surge a comienzos de los 90', en él participaron estudiantes de las distintas universidades de Santiago y de regiones.

El *Colectivo Changó*, surge en la Facultad de Filosofía y Humanidades. Durante el año 1996, sus integrantes son estudiantes de las distintas carreras de esta facultad y de la Facultad de Artes de la Universidad de Chile. Su trabajo está enfocado a la reconstrucción de sujeto y movimiento estudiantil, a partir de una perspectiva cultural-política.

Tener mucha experiencia.

Durante la toma los estudiantes recolectaban dinero en la calle o al interior de la Universidad, para financiar los gastos del movimiento. La colecta se hacía en tarros.

Julio de 1997